

**Un sermón de Juan José de Eguiara y Eguen
sobre san José: *La congregación de todos los ángeles
y hombres santos excedida por san José*
(Manuscrito 760 de la Biblioteca Nacional de México)**

**A Sermon by Juan José de Eguiara y Eguen
about Saint Joseph: *La congregación de todos los ángeles
y hombres santos excedida por san José*
(Manuscript 760 of the Biblioteca Nacional de México)**

Ana Castaño

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Filológicas

Centro de Poética

hijolesana@hotmail.com

RESUMEN

El ilustre bibliógrafo, teólogo, predicador y catedrático novohispano del siglo XVIII, Juan José de Eguiara y Eguen, escribió y predicó unos 212 sermones y pláticas que se conservan manuscritos en la Biblioteca Nacional de México. A pesar de que representan casi la mitad del volumen total de la obra del autor, sólo tenemos noticia de la publicación de diez de sus sermones. Lo anterior llama la atención cuando se consideran, por un lado, la importancia cuantitativa y la trascendencia literaria y cultural del género durante los siglos coloniales; y por el otro, el cuidado que Eguiara puso en la composición, corrección y puesta en limpio de muchas de estas piezas. Aquí presento la edición de la primera parte de un sermón manuscrito dedicado a san José —santo al que el sabio novohispano parece haber profesado especial devoción, como intento mostrar con base en su obra y en el contexto cultural y religioso del momento—. Asimismo, propongo que dicha pieza, relativamente larga, cumple con las características formales del sermón académico, hasta donde puede hablarse de este tipo de sermón para el siglo XVIII. Se sabe que fue predicado en el segundo cuarto de ese siglo, en una ocasión más o menos solemne, aunque se desconoce el lugar, para el que propongo algunas opciones. Se sabe, de igual modo, que Eguiara lo consideraba listo para la imprenta, tanto por indicación expresa suya como por el cuidado en el estilo y la estructuración de la pieza. Está copiado en limpio por un amanuense y tiene correcciones y adiciones de mano de Eguiara; fue encuadernado junto con otros 9 cuadernillos que contienen otros tantos sermones de santos.

PALABRAS CLAVE

Juan José de Eguiara y Eguren, literatura homilética, devoción a san José, literatura religiosa novohispana, predicación, siglo XVIII.

ABSTRACT

The illustrious 18th century bibliographer, theologian, preacher and professor Juan José de Eguiara y Eguren, wrote and preached approximately 212 sermons and talks which have been preserved in manuscript form in the Biblioteca Nacional de México. Despite the fact that these texts account for almost half of this author's written work, we are only aware of the publication of 10 of his sermons. We may find this surprising when we consider, on the one hand, the literary and cultural transcendence of the genre of the sermon during the Colonial period and, on the other, the great care that Eguiara dedicated to the composition, correction and transcription of many of these pieces of writing. In this article, I present the edition of the first part of a manuscript sermon by Eguiara dedicated to St. Joseph, to whom the author seemed to show particular devotion, as I intend to demonstrate, based on the work and on the cultural and religious context of the historical period. I also propose here that this relatively extensive piece of writing complies with the formal characteristics of an "academic sermon," insofar as we may speak of such a type of sermon in the 18th century. We know that Eguiara's sermon about St. Joseph was preached during the second quarter of the century, on a more or less solemn occasion, though we do not know where; I shall propose some options regarding possible locations. We also know that Eguiara considered this sermon to be ready to go to press, both because of his clearly stated indication thereof and because of the attention given to the style and the structure of the work. It was carefully copied by an amanuensis and has corrections and additions by Eguiara; it was bound along with 9 other booklets containing other sermons about saints.

KEYWORDS

Juan José de Eguiara y Eguren, homiletic literature, devotion to St. Joseph, New Spain religious literature, preaching, 18th century.

RECEPCIÓN: 14/04/2019

ACEPTACIÓN: 23/04/2019

Cuando escuchamos el nombre de Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763), pensamos casi siempre en el autor de la magna obra bibliográfica *Bibliotheca Mexicana* (1755); sin embargo, en su siglo se le conocía, sobre todo, como teólogo (Osorio: 51). En este terreno fue autor de muchos y muy sesudos tratados, al igual que de un curso universitario completo en tres volúmenes: *Dilectae Dissertationes Mexicanae*, de

los cuales sólo el primero llegó a publicarse (1746). Todas estas obras se escribieron, como la disciplina lo ameritaba, en latín.

De modo que el erudito novohispano fue catedrático de teología (“la reina de las ciencias”) y de filosofía, rector de la Real y Pontificia Universidad de México, fundador y rector de la Academia de san Felipe Neri, canónigo magistral de la Catedral de México, calificador del Santo Oficio de la Inquisición, fundador de su propia imprenta y, además, predicador asiduo y prolífico autor de sermones y pláticas.¹ Los primeros son piezas oratorias construidas según una estructura establecida para ser pronunciadas en una ocasión formal y solemne (la misa, típicamente en la Catedral de México).² Las segundas, las pláticas u homilías, son charlas breves, de tono familiar, conservadas en apuntes más o menos informales, que no siguen una estructura canónica, y que suelen pronunciarse en contextos más íntimos (con frecuencia, en el caso de Eguiara, a sus oyentes y alumnos de la Congregación del Oratorio de san Felipe Neri).

¹ Agustín Millares Carlo (1957) y, después, Ernesto de la Torre Villar (1989) proporcionaron una importante guía para ubicarnos en la totalidad de la producción del polígrafo novohispano. De la Torre Villar dedicó también algunos trabajos a su faceta de predicador (1991, 1992). Recientemente, Laurette Godinas (2015, 2013) incursionó en la obra homilética de Eguiara, interesándose, sobre todo, en la evolución textual que va del manuscrito al impreso. Asimismo, los trabajos de licenciatura (2012) y maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información (2016), realizados en la Universidad Nacional Autónoma de México, de Luz Elena Vergara ofrecen información bibliográfica muy útil relacionada con los sermones manuscritos de este autor.

² La estructura del sermón que todavía utilizaban algunos autores en el siglo XVIII es una versión simplificada de la que puso de moda el sermón universitario de la tardía Edad Media (también conocido como sermón temático, académico o escolástico). A grandes rasgos, se compone de la siguiente manera: a) siempre está encabezado por una cita bíblica —o *thema*— en latín (generalmente un versículo de las Escrituras, que suele corresponder al evangelio del día); b) continua con una breve introducción o *exordio*, que declara la cita y a veces la asocia con alguna otra “autoridad” bíblica; c) este exordio concluye cuando el predicador convoca a sus oyentes a pedir la gracia para su sermón mediante una invocación a la Virgen y el rezo del Ave María (*salutatio*); d) luego se encuentra el cuerpo del sermón, la narración (o *narratio*), que vuelve cíclicamente al *thema* para analizarlo y explicarlo con diversos argumentos, estableciendo algunas divisiones (*divisio* y *subdivisio*). Esta sección se construye muchas veces a base de preguntas o problemas que el predicador se plantea y va respondiendo (*quaestiones*); también se incluyen aquí breves fragmentos narrativos que sirven para ilustrar o probar ciertos conceptos (*exempla*), y se aducen citas bíblicas o patristicas (*auctoritates*), o incluso de autores paganos, que tienen la función de adornar, introducir la muy apreciada variedad en el discurso, y, por supuesto, darle autoridad. La última parte consiste en: e) una breve recapitulación (*confirmatio*) de lo dicho a lo largo del sermón, que concluye con f) una exhortación al auditorio e invocación a Dios (*peroratio*) mediante una fórmula de despedida que parte siempre de la palabra *gloria*, traída a cuenta *exprofeso* al final del discurso con el objetivo de terminarlo así: *ad quam nos perducat... etc.* [los puntos suspensivos suplían el sujeto: *Jesus, Filius Mariae*, o *Jesus Dominus Noster*, o *Jesus Christus Unigenitus Filius Tuus*, etcétera] *Amen*.

Casi la mitad del volumen total de la obra de nuestro autor que permanece resguardada en la Biblioteca Nacional de México está representada por su producción homilética. De un total de 47 volúmenes manuscritos, ocho corresponden a “Pláticas de oratorio”, uno a “Pláticas varias” y 14 a “Sermones varios” (Vergara, 2012: 91-93). Tanto los sermones como las pláticas se conservan, en su gran mayoría, manuscritos. Estos volúmenes revelan el empeño que puso Eguiara en reunir sus piezas según criterios que, aunque no están del todo claros, parecen responder más a cierta afinidad temática y a qué tan terminados y listos los consideraba que a una secuencia cronológica. En varios de los tomos encuadernados, el autor añadió índices del contenido, al final de los cuales tuvo el cuidado de advertir a los lectores futuros si daba permiso o no para su publicación: “Éstos pudieran permitirse a la imprenta” o “Estos no permito a la imprenta”; o bien, de avisarles si alguno ya estaba impreso, como sucede con el de san Juan de la Cruz en el volumen que me ocupa.

A pesar del cuidado que Eguiara puso, primero en la composición de muchas de estas piezas y después en corregir sus textos, incluir referencias al margen, notas complementarias, reclamos, e incluso pedazos de papel pegados para añadir pasajes completos, la realidad es que sólo en muy contados casos llegaron a imprimirse. De un total de 217, sólo se tiene noticia de diez.³

El manuscrito 760 y el cuadernillo que contiene el sermón de san José

El sermón de Juan José de Eguiara y Eguren, cuyas primeras páginas edito a continuación, forma parte del manuscrito 760 de la Biblioteca Nacional de México. En el lomo se lee: *Sermones varios*, y en la portada se encuentra la clasificación antigua: 83 C. D. [252], y las fechas: 1727-50, que indican el periodo que cubre la composición y predicación de

³ Como ha observado Laurette Godinas, “los sermones impresos de Eguiara fueron en su mayor parte concentrados en el volumen misceláneo RSM1735aM4EGU de la Biblioteca Nacional de México” (2013: 6). En efecto, dicho volumen reúne ocho sermones impresos en castellano de Juan José de Eguiara, encuadernados junto con una *relectio* y una *praelectio* latinas, y con los preliminares de la *Vida del venerable padre don Pedro de Arellano y Sosa* (México: Imprenta Real... de doña María de Ribera, 1735). Aparte de estos pocos sermones impresos, tengo noticia de otros dos: *La mujer fuerte dichosamente hallada*, predicado en las exequias de la reina María Bárbara de Portugal el día 19 de mayo de 1759 (México: [sin nombre de impresor]), encuadernado con *Tristes ayes de la águila mexicana* (México: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1760); y *La nada contrapuesta en las balanzas de Dios*, predicado en la Catedral de México, en la oposición de Eguiara a la Canonjía Magistral [sin nombre de impresor, ¿1727?]. De éste existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España y otro en la Biblioteca del Congreso de Washington D. C.

las piezas ahí agrupadas. Se trata de un volumen facticio, encuadernado en pergamino y compuesto de cuadernillos de diversas manos, que corresponden a cada uno de los sermones ahí reunidos. Está foliado a lápiz en época tardía, y su estado de conservación es bueno. El cuadernillo que contiene el sermón de san José es apógrafo, es decir, no es de mano de Eguiara, aunque sí fue dictado o supervisado por él, como puede comprobarse en las referencias, anotaciones y correcciones, que sí son de mano suya. El amanuense es, por cierto, diferente del que copió los volúmenes de la *Bibliotheca Mexicana*.

El sermón de san José constituye el cuarto de nueve dedicados, todos menos uno, a distintos santos, tal como se muestra en el índice, de mano de Eguiara, puesto al principio del manuscrito, bajo el título “Sermones de este 7º [tomo]”. En él se enlistan, además del sermón aludido, piezas sobre san Pedro, Santiago apóstol, san Mateo (dos sermones, de los cuales el segundo, como anota Eguiara, “no está en este tomo, y se hallará en el tomo primero de mis *Sermones duplicados*”), san Francisco, san Rafael, san Jerónimo, san Juan de la Cruz (que, según apunta Eguiara, “ya está impreso”),⁴ y un “Sermón el viernes de enemigos en Palacio” (sermón del primer viernes de Cuaresma, predicado en el Palacio Virreinal). Todas las piezas de este manuscrito son sermones completos, bien terminados (no se trata de apuntes parciales, como los contenidos en varios de los otros volúmenes), que, como señala el autor al final de este índice, “pudieran permitirse a la imprenta”.

La congregación de todos los ángeles y hombres santos excedida por san José ocupa los folios 24 r. al 35r. de este volumen. Con base en los datos reunidos y analizados por Luz Elena Vergara, este sermón es relativamente largo, lo mismo que el resto de los agrupados en el volumen, pues tiene más de diez hojas (2012: 92-94). Parece todo de una misma mano, que, como ya se dijo, no es la de Eguiara; está copiado con letra bastante legible y tinta color sepia oscuro, salvo las varias referencias apostilladas, algunas tachaduras, correcciones y adiciones que sí pertenecen a nuestro autor y están hechas con tinta de color negro.

El cuadernillo que lo contiene presenta dos trozos de papel añadidos en lugares diferentes: el primero se encuentra pegado antes de la primera hoja (la número 28); el segundo, después de la hoja 31, y además está numerado a lápiz, como el resto del manuscrito, con el número 32. Curiosamente, ambos trozos de papel incluyen el mismo texto: una alusión al Concilio de Constanza y una cita latina del *Sermo de Nativitate Virginis Mariae* de Jean Gerson (1363-1429), el ilustre e influyente teólogo y predicador que fue rector de la Universidad de París y gran promotor del culto a san José en la Europa de su tiempo. Mientras que el primero de estos papeles es de puño y letra de Eguiara,

⁴ *La sabiduría canonizada. Panegírico de la canonización del glorioso doctor místico san Juan de la Cruz* (México: Francisco de Rivera Calderón, 1729). Es uno de los diez incluidos en el volumen misceláneo mencionado en la nota anterior.

el segundo es de una tercera mano; es decir, no fue copiado ni por Eguiara ni por el amanuense del resto del sermón. Tampoco es la letra del amanuense de san Felipe Neri que ayudó al autor con la copia de la *Bibliotheca Mexicana*. La única diferencia entre los dos trozos añadidos es que el papel escrito de puño y letra de Eguiara tiene una apostilla marginal que agrega unas líneas al principio de la cita de Gerson; además, en él aparecen tachadas unas palabras que, evidentemente, resultaban superfluas una vez completada la cita. Ambos papeles remiten al mismo lugar del sermón (a la hoja 32, justo antes de la sexta división) mediante un reclamo con lápiz azul.

Contexto y contenido del sermón

Eguiara, que solía anotar en el encabezado de sus sermones el lugar, la fecha y la ocasión en la que los predicaba, no lo hizo con éste. No obstante, por lo que dice en él el predicador, es casi seguro que fue un 19 de marzo (día del santo); en lo que respecta al año, según las fechas estampadas en la cubierta del manuscrito, puede deducirse que fue en el lapso de los 24 años que median entre 1727 y 1750. En cuanto al lugar donde se pronunció, habrá que conformarse con imaginar uno entre varios: la Catedral Metropolitana, el Oratorio de la Congregación de san Felipe Neri, el Convento de san Agustín, la Parroquia de san Miguel Arcángel, todos ellos en la capital novohispana; fuera de ella, otro posible lugar sería el Convento de las Capuchinas en Puebla.⁵ La ocasión parece haber sido alguna reunión más o menos solemne de cofradías, para celebrar, como ya se dijo, la fiesta de san José.

⁵ En algunos de estos lugares se fundaron importantes congregaciones y cofradías bajo las denominaciones de san José o de san Miguel, los dos santos a que alude el sermón desde su comienzo. Un ejemplo es la poderosa Cofradía de san José, fundada por los agustinos en su convento de México y apoyada por ricos comerciantes de origen vasco. Esta cofradía aceptaba miembros de todas las clases sociales, lo mismo que de cofradías establecidas en conventos femeninos, como el de las capuchinas en Puebla (Sánchez: 8). Otro ejemplo es la Archicofradía de san Miguel Arcángel, fundada en la parroquia del mismo nombre y muy activa económica y socialmente en tiempos de nuestro autor (véase García: cap. V). O en fin, tomando en cuenta la estrecha colaboración que mantuvo Eguiara con el Oratorio de san Felipe Neri de la capital novohispana, no sería tan descabellado pensar que podrían haber asistido ese año a la celebración de san José representantes de dicha congregación provenientes de San Miguel el Grande —actual San Miguel de Allende—, que fue el primer lugar donde se estableció una congregación filipense en la Nueva España (Castañeda: 90). En algunos de estos sitios predicó nuestro autor varios de sus sermones y pláticas (71 en la Catedral, 28 en el Convento de las Capuchinas, 15 en el Oratorio de san Felipe Neri). Hay que considerar también que aún no se sabe dónde se predicaron 59 de las piezas de Eguiara, y que, además de la Universidad y la Capilla Real —donde también pronunció sus sermones—, hay 22 conventos, iglesias, capillas, santuarios y hospitales en los que predicó al menos una vez (Vergara, 2016: 79-80).

Este texto panegírico se suma a varios otros dedicados al esposo de la Virgen que debemos a la pluma de Eguiara. Gracias a las bibliografías preparadas por don Ernesto de la Torre Villar (1989b: 207-239), se tiene noticia de al menos 4 sermones, 4 pláticas y 2 apuntes para sermones: *El gigante de perfección entre todos los gigantes de santidad. El gran patriarca San Joseph. En Catedral en su día 19 de marzo de 1759*; *San José de gracia o la gracia de san José Ventajosa. Sermón en su convento de México en su día de 1754*, y *El Patrocinio incomparable del incomparable Patriarca señor san Joseph. En Catedral en su día a 4 de mayo de 1757. Hecho la víspera*. Entre los “Apuntes para sermones” están: *Apuntes. Señor San José, patrón contra los temblores*; *El ángel de la guarda de Cristo, Señor Nuestro, el esclarecido patriarca el Sr. San José. Apuntes del sermón que el día 19 de marzo de 1722, en la Iglesia de la Congregación de el Oratorio de N.P. San Phelipe Neri de México*.⁶

Si a toda esta actividad homilética sumamos la realizada por Eguiara como impresor de libros dedicados a san José,⁷ como autor de la antología intitulada *De Sancto Josepho* —recopilación manuscrita de textos sobre el padre putativo de Jesucristo escritos por diversos autores—,⁸ y también del ya mencionado tratado teológico sobre el esposo de la Virgen: *Tractatus de SS. Deigenitricis Sponso Iosepho*,⁹ se puede hablar de una

⁶ De la Torre Villar (1989b: 230, núms. 5 y 24) se refiere a varios volúmenes de pláticas que permanecen manuscritas; entre ellas, encontré dos sobre san José impartidas en el Oratorio de san Felipe Neri: una el 22 de marzo de 1753. *Domínica de pasión con fiesta del Sr. San José*; la otra el 28 de marzo 1734, y también, aparentemente, el 29 de marzo de 1745. A éstas hay que añadir las dos pláticas: *Plática del Sr. San José y Otra plática del mismo santo*. Tengo conocimiento de otra —la quinta— plática: *El día de la invención de la Santa Cruz en su víspera. Plática a 3 de mayo de 1727, víspera del Patrocinio del esclarecido patriarca S. S. Joseph, que en la Iglesia de N. S. S. Phelipe Neri de México predicó el Doctor Don Juan Joseph de Eguiara y Eguren*.

⁷ Una primera revisión del catálogo publicado por Ernesto de la Torre Villar (1989c: 543-622) arroja un total de 12 obras impresas en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana sobre el esposo de la Virgen durante los 9 años que Eguiara tuvo la imprenta; entre ellas hay algunas reimpresiones.

⁸ Ms. 556. Contiene 17 textos, entre los que se encuentran algunas secciones de su tratado latino sobre san José. El resto son de autores diversos: san Bernardino de Siena, Antonio Vieira, san Francisco de Sales, san Agustín, san Pedro Crisólogo, Pedro Canisio, Casiodoro de Reina, Juan de Osorio, Juan de Ávila, el maestro Eckhart, etcétera. Hay un solo texto en español: “De la devoción de san José esposo de nuestra Señora”, tomado del libro *Muerte prevenida* de Juan de Arana.

⁹ El tratado consta de 692 párrafos (del 552 al 1244) y forma parte del tomo I —el único publicado— de las *Selectae Dissertationes Mexicanae ad Scholasticam expectantes Theologiam* (México: Viuda de Bernardo de Hogal, 1746). Debemos a Roberto Balmori Cinta la reseña detallada de este tratado, que no se ha vuelto a editar ni ha sido traducido al español, así como algunas certeras observaciones sobre “la josefología de Eguiara” (1993). Por su parte, De la Torre Villar apunta que, al final del primer volumen (el único que se imprimió) de estas *Dissertationes*, después del índice analítico y en la parte baja, hay “una viñeta con el anagrama de Joseph, tan querido de Eguiara” (1992: 332; las cursivas son mías).

devoción del erudito novohispano hacia el santo. De cualquier manera, no hay que olvidar que esa devoción se da en el contexto más amplio del culto general a san José, el cual había ido cobrando fuerza en el mundo católico desde hacía más de un siglo, y que en la Nueva España había sido acogido con entusiasmo.¹⁰

Por último, quiero recordar que, en lo relativo a su estructura, este texto homilético de Eguiara cumple —al menos hasta donde eso era posible a mediados del siglo XVIII— con las características formales del sermón académico: parte de una cita bíblica o *thema*, que saca de Mateo 1:19: *Joseph autem, vir eius, cum esset iustus...* (“Su marido José, como era justo”); sigue con el exordio, que concluye con la invocación a la Virgen María; luego viene el análisis del *thema*, que divide en varios apartados. En esta parte, el predicador plantea a su auditorio algunas preguntas que después intentará responder con ejemplos y citas de la Biblia y de los Padres de la Iglesia —citas que, como era casi protocolario en el género, están en muchos casos ingeniosamente manipuladas—. En términos muy generales, el sermón de *La Congregación...* intenta probar por qué san José fue más santo y más justo que el resto de todos los hombres y que todos los ángeles juntos (incluso tomando en cuenta la “inguarismable” gracia y santidad de éstos). Para lograrlo, echa mano de diversos recursos: continuos apóstrofes a su auditorio, una breve dramatización de la historia de José y sus hermanos, varias interpretaciones alegóricas del pasaje del carro de Ezequiel, de los Salmos de David, de Isaías, etcétera. Una y otra vez, durante el sermón, el predicador vuelve al *thema* como a una especie de ensalmo. En el último apartado, hace una recapitulación y, al final, una peroración, en la que interpela al santo, y exhorta al auditorio a fortalecer y seguir su devoción. El sermón termina con una ritualizada fórmula para pedir a Dios la *gloria...* *ad quam nos perducat...*

Criterios editoriales

- He elegido los primeros tres de los seis apartados que constituyen el sermón, con la finalidad de facilitar la comprensión tanto del contenido como de la estructu-

¹⁰ En 1678, el rey Carlos II ordenó la declaratoria del santo como patrono y protector de España y sus dominios, aunque dicha declaratoria se revocó el 2 de octubre de 1679. Esta anulación al parecer fue ignorada por el arzobispo virrey fray Payo Enríquez de Ribera, ya que, para conmemorar esa declaratoria, se encargó de celebrar con procesiones y luminarias durante los días 6 y 7 de abril de 1680, ante la presencia de miembros de la Iglesia y el gobierno. Quizá a ello se deba el que, a partir de ese año, se da una renovación de la devoción a san José. Para el año de 1701, el cronista Antonio de Robles señala que por primera vez se comenzaron a celebrar las misas de san José en la Catedral de México. En junio de 1703, se concedió el patrocinio para la ciudad y diócesis de México, con fiesta y rezo; y el año siguiente para la ciudad de Puebla. Finalmente, en abril de 1722, se celebró el patrocinio de san José (véase Sánchez: 2-3).

ra de la pieza, de los cuales sería más difícil hacerse una idea aproximada si no se partiera del principio.

- Modernizo la puntuación y la ortografía en todos los casos: uso de mayúsculas, reducción de grupos consonánticos cultos, grafías griegas y latinas, arcaísmos, vocales nasalizadas; pero conservo las grafías que indican formas diferentes de pronunciar una palabra: *mesmo*, y no *mismo*; *haiga*, y no *haya*.
- Desato sin indicación las abreviaturas en todos los casos, incluidos los libros de la Biblia.
- Disuelvo las amalgamas, salvo cuando indican un cambio de forma: *de eso*, y no *deso*; pero *aqueste*, y no *este*.
- Traduzco a pie de página las citas latinas de la Biblia, siempre por la versión de la *Biblia de Jerusalén* (José Ángel Ubieta [dir.]. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1976). Sólo en el caso de II Macabeos cito por la edición de José María Bover y Francisco Cantera Burgos (1957).
- Paso a texto sin indicación las inserciones y correcciones del autor, lo mismo que las referencias bíblicas apostilladas por Eguiara al texto (estas últimas entre paréntesis).
- Pongo a pie de página otro tipo de referencias apostilladas a autores antiguos, que, hasta donde me ha sido posible, he cotejado con ediciones modernas.
- Algunas citas bíblicas se comienzan con mayúscula y otras con minúscula. Las primeras corresponden a inicio de versículo, y las segundas, a versículos que se citan empezando por la mitad o a versículos encabalgados a uno anterior.
- Las anotaciones léxicas se limitan a las palabras que pueden resultar desconocidas para el lector actual o que estén utilizadas con un sentido diferente del que hoy tienen.
- He intentado reducir al mínimo las anotaciones de contenido, a fin de agilizar la lectura.

Abreviaturas

Dicc. Aut.: Diccionario de Autoridades.

DLE-RAE: Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española.

B. J.: *Biblia de Jerusalén*. José Ángel Ubieta (dir.). Bilbao: Desclée De Brouwer, 1976.

Bover: *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego*. 5ª edición. José María Bover y Francisco Cantera Burgos (eds.). Madrid: La editorial católica, 1957.

***La congregación de todos los ángeles y hombres santos
excedida por san José
(Ms. 760 de la Biblioteca Nacional de México)***

Juan José de Eguiara y Eguren

Joseph autem, cum esset iustus... (Mathaeus 1:19)¹

I

Ninguno puede ser dignamente alabado si no es primeramente conocido, porque, si el elogio debe corresponder al mérito, es forzoso que éste se sepa y se conozca antes que aquél se sepa y se prepare. Y véis aquí, señores, mi gran fundamento a esperanzarme, no de aplaudir llenamente a aquel héroe incomparable cuyas glorias celebra la Iglesia en este día,² sino de acometer y de tentar algún elogio digno de su soberana grandeza.

Conspiran hoy en este teatro a la solemnidad del ínclito patriarca, esposo dignísimo de la verdadera madre de Dios, María santísima, y padre estimativo de Jesucristo nuestro Señor, el grande san José, dos muy venerables y muy ilustres congregaciones política y cristianamente hermanadas. Hermánanse para festejarlo, religiosamente unidas, la congregación del príncipe de las milicias celestiales, primicerio³ de los ángeles, primer ministro y valido del altísimo, el vice-dios y archiserafín san Miguel, y la congregación del mismo⁴ patriarca esclarecido, el señor san José.⁵ De suerte que

¹ *Joseph autem vir ejus cum esset justus*: “Su marido José, como era justo” (Mateo 1:19; B. J.).

² Se puede suponer que el sermón se pronunció un 19 de marzo, día de san José.

³ *primicerio, ria* (adj.): “que se aplica a la persona que es primera o superior a las demás en su línea” (*Dicc. Aut.*).

⁴ *mesmo* era forma usual en el siglo XVIII.

⁵ No se tienen datos suficientes para saber con exactitud a qué congregaciones se refiere. Una de ellas podría ser la Cofradía de san José, fundada por los agustinos en el Convento de San Agustín de México, patrocinada, entre otros, por ricos comerciantes de origen vasco. Otra podría ser la cofradía de san Miguel, fundada en la Parroquia de San Miguel Arcángel de la capital novohispana, y de la que se tiene información desde mediados del siglo XVIII, según observa Candy E. Ornelas: “El archivo parroquial contiene información sobre la Cofradía de San Miguel Arcángel al menos desde 1756, fecha en que se comunicó y ratificó su establecimiento por Bula, según las Patentes halladas en el archivo” (18). La construcción de la Parroquia de San Miguel comenzó casi un siglo antes, con un templo pequeño que más tarde serviría como capilla del Santísimo y como sacristía de la gran iglesia. Es significativa la distribución de los nombres que se pusieron a las campanas de este templo a fines del siglo XVII: “El arzobispo Aguiar y Seijas bendijo este templo el 8 de agosto de 1692, así como también

para celebrar a aqueste asombro de los ángeles, pasmo de los hombres; para aplaudir a aqueste ángel humano y hombre angélico; para festejar en la Tierra a san José, a quien reverencian en el cielo todos los ángeles y todos los santos, se mancomunan estos dos ilustres cuerpos, se estrechan estas dos insignes comunidades, se congregan estas dos venerables congregaciones, tan amistosa, tan familiar, tan íntimamente como si de ambas resultase una sola. Pues estas dos congregaciones tan unidas me representan y traen a la memoria aquellas otras dos más altamente hermanadas: la de los santos ángeles y la de los santos hombres, que componen una congregación celestial de todos los bienaventurados. La congregación de san Miguel, primero entre todos los espíritus celestiales, me pone a la vista la congregación de todos los ángeles. La congregación de san José, primero de todos los hombres santos, me trae a la memoria la congregación de todos los santos; y las dos congregaciones: de san José y san Miguel, otra vez congregadas y estrechamente unidas, me hacen conocer la escondida, por soberana, grandeza del mismo patriarca incomparablemente esclarecido. Ahora oíd.⁶

Amenazaban los caldeos a los israelitas, o ya vencidos éstos por aquéllos se hallaban próximos a caminar captivos⁷ a Babilonia, cuando el santo profeta Jeremías, celosísimo de la religión⁸ debida a lo sagrado, por orden de Dios sacó de su santo templo las más preciosas reliquias que escondía entre sus muros; conviene a saber: el tabernáculo, el arca y el altar de los timiamas,⁹ y, ayudado de los sacerdotes y levitas, como quieren unos, o de los ángeles, según discurren otros doctores, cargó con ellas hasta la cumbre del monte Erebo, donde siglos pasados había muerto Moisés. Allí encontró el lugar señalado de una cueva que Dios tenía prevenida y, después de ocultar en ella aquellas tres alhajas, más preciosas que los tesoros más opulentos, cerró y selló la puerta: *Et veniens ibi Jeremias, invenit locum speluncae; et tabernaculum, et arcam, et altare incensi intulit illuc, et ostium obstruxit (II Machabaeorum 2:5).*¹⁰

Quisieron algunos curiosos —que habían seguido al Profeta— conocer el lugar, o la mina, de tan rico depósito, y no lo pudieron descubrir. Ni lo descubriréis vosotros

las campanas, las cuales tenían los siguientes nombres: la mayor, San José; la segunda, San Miguel; una pequeña, San Pedro; y otra más pequeña, San Pablo” (Ornelas: 3).

⁶ “Ahora oíd”. Este tipo de interpelaciones al auditorio son una marca de oralidad bastante recurrente en los sermones escritos.

⁷ *captivo*: “enemigo aprisionado en guerra justa” (*Dicc. Aut.*).

⁸ *religión*: “Virtud moral con que adoramos y reverenciamos a Dios como a primer principio de todas las cosas, dándole el debido culto con sumisión interior y exterior muestra, confesando su infinita excelencia” (*Dicc. Aut.*).

⁹ *timiamas*: “sahumerio o género de perfume con un olor suavísimo” (*DLE-RAE*, 1780). “Confeción olorosa reservada al culto divino entre los judíos” (*DLE-RAE*, 1884).

¹⁰ “Llegado a él, Jeremías halló una habitación a manera de cueva, en la cual depositó el tabernáculo, el arca, y el altar de los perfumes, y cerró la entrada” (2 Macabeos 2:5; Bover).

ni otro alguno, les dijo Jeremías,¹¹ culpando su atrevimiento: porque el lugar estará escondido hasta que congrege Dios la congregación del pueblo: *Ut autem cognovit Jeremias, culpans illos, dixit: Quod ignotus erit locus, donec congreget Deus congregationem populi (II Machabaeorum, versículo 7)*.¹² Luego ese lugar será descubierto y conocido en llegado el caso de congregar Dios la congregación del pueblo. No hay duda en la consecuencia, aunque la haiga¹³ en el tiempo en que ha de cumplirse la profecía, discurriendo graves intérpretes haberse ya cumplido en la edad de Jeremías y Darío; y reclamando otros no menos graves que, hasta el último siglo y vecindad del día del juicio, no ha de cumplirse. Pero, sea lo que fuere de la historia, voy a buscar la alegría.

Este lugar oculto y desconocido se conocerá cuando Dios congrege la congregación: *ignotus erit locus, donec congreget Deus congregationem*. ¿No advertís el enfático modo con que habla Jeremías? No dice: “conoceráse cuando Dios junte, cuando haga, cuando alarme”,¹⁴ sino cuando congrege a congregación: *donec congreget Deus congregationem*. Altísimamente, a la verdad, porque congregar la congregación es hacer como una congregación refleja: es añadir congregación a congregación: es estrechar dos en una congregación; y solamente a vista de una congregación de esta fuerza congregada puede ser conocido ese lugar por tanto tiempo desconocido y oculto. Pues ese, si yo no me engaño mucho, es un gallardo símbolo del esclarecido patriarca, el señor san José. Juzgad si tengo razón.

Una gruta en la cima de un elevado monte, ¿qué otra cosa significa sino una humildad profundísima en medio de una eminentísima elevación? Esta fue la elevación, y esa la humildad de san José, humildad tan profunda que lo hizo abatir y esconder tanto que, entre las puras criaturas, sólo su purísima esposa le ganó en humildad. *Profundissimum in humilitate*, lo llama san Bernardino de Siena.¹⁵ Y elevación tan encumbrada que, después de la dignidad de madre de Dios, ninguna sube a ladearse con la de padre estimativo del mismo Dios. Estaba esa cueva en la coronilla del Erebo, donde murió Moisés, legislador del antiguo pueblo; y en la cima y corona de José, que no fue otra que Jesús, expiró la antigua ley. “A aquel sitio retiró Jeremías el Tabernáculo, el Arca, y el Altar del timiama y bajo la sombra de José escondió Dios a Jesús, a María y al mismo José”. El

¹¹ “Ni lo descubriréis vosotros ni otro alguno”. Aquí, Eguiara gira con habilidad la dirección del discurso, pasando sorpresivamente del indirecto al referido, creando así el vívido efecto de interpelar de manera directa al auditorio.

¹² “En cuanto Jeremías lo supo, les reprendió diciéndoles: ‘Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a reunir a su pueblo’” (2 Macabeos 2:7; B. J.).

¹³ *haiga* era forma común en el siglo XVIII.

¹⁴ *alarmar*: “Conmover o incitar a tomar las armas” (*DLE-RAE*, 1770).

¹⁵ “Profundísimo en humildad” (San Bernardino, *Sermon de San Joseph* a.2. c.1). Este pasaje del sermón de Bernardino de Siena sobre san José gozó de enorme popularidad durante los siglos XVII y XVIII, a juzgar por las veces que aparece en sermones, vidas y tratados religiosos.

Tabernáculo era un bosquejo de Cristo, dicen los intérpretes en Cornelio: *Tabernaculum significat corpus Christi*,¹⁶ y Cristo estuvo escondido a la sombra de José, juzgándolo los hombres por puro hombre como hijo suyo: *putabatur filius Joseph*.¹⁷ El Arca era una sombra de María santísima, dice la santa Iglesia cuando la saluda e invoca: *Arca foederis*;¹⁸ y María también estuvo escondida a la sombra de José, creyéndola el mundo madre, pero no virgen; madre, pero no de Dios. El Altar de los olores era por más parte emblema del buen nombre, de la fama y de la honra. Y ¿quién no sabe que la honra, la fama y el buen nombre de Cristo y de su madre se debió a la sombra de José? Por otro lado significaba, según el venerable Beda, a aquellas almas perfectísimas que viven cercanas del oráculo, y cuyos deseos, como aromas exhalados del fuego del amor, suben al cielo: *Altare significat perfectorum vitam, qui quasi in vicinia oraculi sunt positi... et coelestium desideriorum odoramenta per ignem interni amoris in conspectu sui conditoris offerunt* (V. Beda apud Cornel in *Exodus 3:1*).¹⁹ Y ¿quién ignora que san José fue el más cercano, después de María, del oráculo Dios hombre? Fue perfectísimo en su vida, y todos sus deseos (como reveló su soberana esposa a santa Brígida) fueron obedecer a la voluntad de Dios, exhalándose su espíritu

¹⁶ Cornelio a Lapide, en su *Commentarii in Sacram Scripturam*, dice: *Potest secundo: tabernaculum hoc allegorice significare corpus Christi* [“este tabernáculo [puede] significar alegóricamente el cuerpo de Cristo”] (“Commentaria in Exodum”, cap. XXVI; 1840, t. I: 543). Cornelio a Lapide (1566-1637), jesuita belga autor de un monumental comentario bíblico que fue muy utilizado en su época, es, según Luz Elena Vergara, el autor más citado en los sermones de Eguiara, con un total de 17 por ciento de las referencias en todo el corpus (2016: 96-97).

¹⁷ “*Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur, filius Joseph, qui fuit Heli, qui fuit Matha*”, *Vulgata* (Lucas 3:23). “Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años, y era según se creía hijo de José, hijo de Helí, hijo de Mattat” (Lucas 3:23-24; B. J.).

¹⁸ “Arca de la alianza”. Una de las invocaciones a la Virgen María que reza la letanía Lauretana.

¹⁹ El comentario de Beda que cita Cornelio a Lapide es: *Hoc altare perfectorum vitam significat qui quasi in vicinia oraculi positi desertis infimis delectationibus ad solum regni celestis ingressum curam intendunt. Unde in hoc altari non carnes victimarum sed sola incendebant thymiamata, quia tales non adhuc peccata carnis et illecebras cogitationum in se mactare opus habent, sed tantum orationum et desideriorum spiritualium odoramenta per ignem interni amoris in conspectu conditoris offerunt* (Glosa marginal de Beda a 3 Reyes 6:20). “Este altar significa la vida de los [hombres] perfectos, quienes, situados como en las cercanías de un oráculo, ponen su cuidado, una vez abandonados los ínfimos placeres, sólo hacia el ingreso al reino celestial. Por tanto, en este altar no se quemaba la carne de las víctimas, sino sólo incienso, porque tales [hombres] ya no tienen necesidad de sacrificar en sí mismos los pecados de la carne, ni las seducciones de los pensamientos, sino que sólo ofrecen los aromas de las oraciones y de los deseos espirituales a través del fuego del amor interno en la contemplación del Hacedor”. Resalto, en el fragmento latino, las partes citadas por Eguiara (éste introduce el adjetivo *coelestium*, que antepone a *desideriorum*, y elimina el adjetivo que, en la cita, le sigue a ese sustantivo: *spiritualium*. Consultado en: https://gloss-e.irht.cnrs.fr/php/editions_chapitre.php?livre=../sources/editions/GLOSS-liber14.xml&chapitre=14_6 [10/02/19]. Agradezco a mi colega Patricia Villaseñor la traducción de este pasaje de Beda, así como la del pasaje de Euquerio que se cita en la nota 41.

en los olores más agradables al divino acatamiento: *Totum desiderium Joseph fuit obedire voluntati divine* (S. Birgita apud Mansi in *Promptuario. Disc. 11 de S. Josepho*).²⁰ Pues san José también estuvo escondido bajo de su misma sombra. Porque por habérsela hecho a Cristo lo tuvieron por padre natural suyo muchos herejes antiguos; y para desterrar del todo este error juzgó conveniente la santa Iglesia no hacer mención ni celebrar a san José en muchos tiempos, dejándole oculto tantos siglos.

De modo que el altar, el arca y el tabernáculo estuvieron escondidos en aquel lugar; y el lugar, escondido también: *et tabernaculum, et arcam, et altare incensi intulit illuc...ignotus erit locus* (*II Machabeorum* 2:5 y 2:7).²¹ Escondido Cristo, significado en el tabernáculo; escondida María, significada en el arca; y dos veces escondido José, significado en el altar y en el sitio. Descubriose y conociose Cristo como tabernáculo; conociose y descubriose María como arca; descubriose y conociose José como altar; porque se conocen y se celebran las grandezas de Cristo, de María y de José. Pero como José estuvo desconocido dos veces (como altar oculto y también como lugar de ese depósito), sólo del lugar dice el texto que había de estar escondido: *ignotus erit locus*, y que se conocería cuan[do] Dios congregase la congregación: *donec congreguet Deus congregationem*; porque para conocer más y más a san José hemos de tener a la vista una congregación de congregación: una congregación refleja; una congregación de dos congregaciones unidas. Quiero decir que, para conocer a nuestro esclarecidísimo patrón, hemos de tener delante a la congregación de todos los santos hombre [*sic*]; a la congregación de todos los santos ángeles, y ambas reflejamente congregadas: *donec congreguet Deus congregationem*. Y ¿por qué? Porque en solo san José las vemos aventajadas; y así será el argumento de nuestro discurso: *La congregación de todos los ángeles y de todos los santos excedida por la santidad de san José*.

El argumento es tan digno de la grandeza del patriarca santísimo como dificultoso a cualquiera pluma, y mucho más arduo a la mía; pero, juzgando deberse de justicia a la dignidad del padre estimativo de Jesús y del legítimo esposo de María, y cediendo en gloria de esta Sacratísima Trinidad de la Tierra,²² no dudo experimentar en mi favor los socorros de la gracia. *Ave María*²³

²⁰ “Todo su deseo [de san José] era obedecer la voluntad de Dios, por lo que ahora su gloria es grande”. La referencia de Eguiara es al *Promptuario sacro per tutte le solennità dell'anno e giorni festivi de Santi correnti* (Roma, 1658-9) de Giuseppe Mansi, que cita el libro de las *Revelationes* de santa Brígida.

²¹ “Y metió en ella el tabernáculo, y el arca, y el altar de los perfumes, y cerró la entrada” (2 Macabeos 2:5).

²² A finales del siglo XVI, quizá por influencia de san Francisco de Sales, era común que predicadores y teólogos se refirieran a la sagrada familia —Jesús, María y José— como a la “Trinidad de la Tierra”.

²³ Al finalizar la primera parte del sermón, el predicador debía armar su discurso de modo que incluyera, en forma natural, la palabra *gracia*. Ésta constituía la señal para concluir el exordio, momento en el que el predicador debía pedir la gracia rezando la oración del Avemaría.

II

Joseph autem, cum esset justus...

Que nuestro santísimo patriarca se aventaje en la santidad a cada uno de todos los santos, aunque entren en esta comparación los mayores —y el conocido por el mayor de los nacidos, el gran Bautista—, ha mucho tiempo que lo fundó el doctor eximio, padre Suárez, a quien han seguido otros insignes teólogos, sagrados intérpretes y evangélicos oradores.²⁴ Que no solamente exceda san José en santidad a cada uno de todos los santos, sino que los iguale a todos juntos, ángeles y hombres, ya lo han probado graves plumas, haciendo ver en el santísimo patriarca la casi inmensa santidad que suma una y otra congregación.²⁵ Pero este día, y en este teatro, no me contento yo con eso solo: se azora más el discurso, y pretendo manifestar que la santidad de nuestro esclarecidísimo patriarca aventaja y excede a la de todos los santos y ángeles juntos; que la santidad de José sobrepuja la de una y otra congregación reflejamente congregadas; que es mayor que la de ambas estrechamente juntas y unidas. Suspended, oh doctos, el juicio y la censura hasta después de haberme oído.²⁶ Y ahora vamos al evangelio.

Uno de los principales elogios con que san Mateo celebra a san José es canonizarle y llamarle justo: *Joseph autem, cum esset justus*. Y a la verdad que, a primera vista, no parece éste singular elogio. Cualquiera de los ángeles de que se componen los nueve coros que están a Dios alabando es justo; cualquiera de los hombres moradores del empíreo es también justo, porque en aquella ciudad santa todos los vecinos son santos, todos son justos: *Populus autem tuus*, dijo Isaías, *omnes justus* (Isaías 60:21).²⁷ Cualquiera de los fieles que viven en la iglesia militante, por una fe animada y formada con la caridad y gracia, es justo: *Justus autem meus ex fide vivit* (Hebraeos 10:38);²⁸ y por eso, entre otras razones, la misma Iglesia, que se llama Ciudad del justo: *civitas justus* (Isaías 1:26)²⁹ y fundada en justicia: *in justitia fundaberis* (Isaías 54:14),³⁰ es santa como creemos: *Credo*

²⁴ Francisco Suárez, teólogo jesuita que vivió a finales del siglo XVI y principios del XVII, influyó mucho en la teología, la filosofía y el derecho de su tiempo. Fue gran promotor del culto a san José [al margen hay una apostilla en la que sólo alcanzo a leer el nombre de Suárez].

²⁵ Aquí hay otra referencia que no he localizado, en la que sólo se alcanza a leer: “Torres. Excelencias de san José. Asunto 2 de 5, n 129”.

²⁶ Esta nueva interpelación a los oyentes, por tópica que sea, sigue constituyendo una marca de oralidad; además, sirve para ubicarnos sobre el tipo de auditorio a que estaba destinado el sermón; en este caso, de hombres doctos.

²⁷ “Todos los de tu pueblo serán justos” (Isaías 60:21; B. J.).

²⁸ “Mi justo vivirá por la fe” (A los Hebreos 10:38; B. J.).

²⁹ “Ciudad de Justicia” (Isaías 1:26; B. J.).

³⁰ “En justicia serás consolidada” (Isaías 54:14; B. J.).

Sanctam Ecclesiam Catholicam. Pues, si en la Tierra hay tantos justos cuantos se hallan en gracia, tantos en el Cielo cuantos hombres y ángeles se cuentan entre sus muros, ¿qué elogio es llamar a san José justo: *Joseph autem, cum esset justus?* ¡Qué elogio! Tan singular y tan grande como apellidarlo santo mayor que cada uno de los mayores santos; y como decir que su santidad se aventaja sobre toda la de los santos y ángeles, unidos y reflejamente congregados. Así como Abraham se llama por antonomasia el Fiel; David, el Piadoso; Daniel, el Prudente; Moisés, el Manso; Salomón, el Sabio; José se apellida por excelencia el Justo. Dice el venerable padre Señeri (*P. Señeri. Sermone de S. Josepho*). Y ¿qué quiere decir “el Justo por excelencia”? Ved antes lo que quiere decir “justo”, y luego veréis la excelencia y conoceréis la ventaja que hace José a todos los justos congregados. Justo es el que tiene la gracia divina. Que se llama y es santificante, y como esta gracia es la raíz de los hábitos santos y sobrenaturales de las virtudes, sin los cuales no puede estar; por eso el justo es una congregación de santidad. *Miserere anima tua*, escribe el Eclesiástico, *placens Deo et contine: congrega cor tuum in sanctitate* (*Eclesiasticus* 30:24).³¹ Ten misericordia de tu alma, librándola de la mayor miseria, que es el pecado mortal. Sirve y agrada a Dios refrenándote y conteniéndote, y congrega tu corazón en la santidad. Admirablemente, por cierto. Porque, quien está libre de culpa grave, quien sirve y agrada a Dios, quien es justo, posee la gracia del mismo Dios, que es la santidad; y como esta gracia no puede hallarse sola, sin los hábitos santos de las virtudes, el justo congrega su corazón en la santidad, y forma en su alma una congregación de santidad: *congrega cor tuum in sanctitate*. Según esto, tantas son las congregaciones de santidad cuantos son los santos, cuantos son los justos. Pues ¿qué santidad será la de todos los justos reflejamente congregados? ¿Qué congregación tan santa la de todos los santos y ángeles unidos? Y que, a vista de cada uno y de todos los justos divididos; que, a vista de tantas congregaciones de santidad separadas, José sea por antonomasia el Justo: *Joseph autem, cum esset justus!* Más: que en presencia de todos los santos y ángeles juntos; que, a vista de la congregación santísima de las santas congregaciones reflejamente congregadas, sea José el justo por excelencia: *Joseph autem, cum esset justus!* ¡Oh, qué excelencia tan grande! ¡Oh, qué singularidad tan rara! ¡Oh, qué elogio tan eximio! Ni podría menos que aplaudirlo así el Evangelista, siendo san José tan ventajoso en santidad que excedió en ella no sólo a cada uno y a todos los santos divididos, sino también a todos reflejamente congregados. Ved primero cómo se aventajó a la congregación de todos los santos hombres; después veréis cómo excedió a la congregación de todos los santos ángeles. Y, últimamente, cómo sobrepujo a la congregación de todos juntos, ángeles y hombres.

³¹ *Vulgata*: “*Miserere animae tuae placens Deo, et contine: congrega cor tuum in sanctitate ejus*” (*Eclesiástico* 30:24).

III

Congregad a todos los hombres que Dios hizo santos en todas las edades, en todos los siglos y en las tres leyes: natural, escrita y de gracia. Congregad a aquellos antiguos y santos padres que a un mismo tiempo fueron poblando el mundo y caminando por su gran virtud al cielo: Adán, Abel, Enoc, Noé, Job, Abraham, Isaías, Jacob y tantos otros que, viviendo bajo la ley natural, fueron grandes siervos y favorecidos amigos de Dios. Congregad a aquellos otros patriarcas, profetas, jueces, reyes y demás israelitas: Moisés, Josué, Caleb, Samuel, David, Ezequías, Josías, Isaías, Jeremías, Oseas, y tantos otros que observaron la ley escrita, y fueron escritos sus nombres en el catálogo de los santos. Congregad a todos aquellos que, en la ley de gracia, la recibieron más abundante y más copiosamente: los apóstoles, evangelistas y discípulos del Señor; millares y millones de mártires, millares y millones de anacoretas, confesores, pontífices, doctores, vírgenes y viudas. Congregad a todos los santos de todas las naciones y de todos los tiempos, y os sucederá lo que al evangelista san Juan cuando los vio congregados en el cielo: que, habiendo numerado doce mil de cada una de las doce tribus de Israel (*De tribu Juda duodecim millia signati: de tribu Ruben duodecim millia signati... et caetera*) (*Apocalypsis* 7:5),³² después vio una multitud tan copiosa de todas las tribus, gentes, pueblos y naciones, que nadie podía numerarla: *vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat ex omnibus gentibus et populis et tribubus et linguis* (*Apocalypsis* 7:9).³³ Congregadlos, en fin, a todos, y, como el día del Juicio todos han de ser congregados para Cristo, esto es, para que Cristo los juzgue, para que Cristo los glorifique y para que ellos den gloria a Cristo: *Congregate illi sanctos eius* (*Psalmi* 49:5).³⁴ A ese modo congregadlos a todos para el padre de Cristo, esto es, para gloria de José, y para que en José sea glorificado Cristo. De una parte, poned a la congregación de todos los santos hombres (*congregate sanctos*); de la otra, poned a solo san José (*Joseph autem, cum esset justus*), y hallaréis... ¿qué? Que todos esos santos congregados son inferiores; y José, superior en santidad a toda esa congregación. ¿Os parece mucho?³⁵ Pues vedlo dibujado en el antiguo José, virrey de Egipto.

—Parecíame —les dijo una vez a sus hermanos—, parecíame allá entre sueños que estábamos todos juntos en el campo cogiendo el trigo y atando cada uno su haz o manípulo: *putabam nos ligare manipulos in agro* (*Genesis* 37:7),³⁶ cuando veis aquí que se

³² *Vulgata*: “**ex** tribu Juda duodecim millia signati: **ex** tribu Ruben duodecim...” [las negritas son mías]; “de la tribu de Judá, doce millares marcados; de la tribu de Rubén, doce millares” (B. J.).

³³ “Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas” (B. J.).

³⁴ “¡Congregad a mis fieles!” (B. J.).

³⁵ En este tercer apartado del sermón, como puede verse, continúan las marcas de oralidad.

³⁶ “Me parecía que nosotros estábamos atando gavillas en el campo” (B. J.).

levanta y pone en pie el manípulo, o haz, que yo había atado, y todos los vuestros se van poniendo alrededor del mío, y adorándolo: *et quasi consurgere manipulum meum et stare vestrosque manipulos circumstantes adorare manipulum meum*.³⁷ Notad, en este notabilísimo suceso, lo primero: que adoraban al manípulo de José las espigas de sus hermanos, no divididas sino atadas. Eso era adorarlo los manípulos (*vestrosque manipulos adorare manipulum meum*). Lo segundo: que lo adoraban, no uno u otro manípulo; no sólo el de Benjamín, no sólo el de Rubén, sino todos los once haces de todos sus once hermanos (*vestrosque manipulos adorare manipulum meum*). Lo tercero: que lo adoraban todos los otros manípulos, no divididos, no sucesivamente, no uno en pos de otro, sino juntos, mancomunados y de congregación (*vestrosque manipulos circumstantes adorare manipulum meum*). Lo último: que el manípulo de José era el superior y el más alto (*consurgere manipulum meum et stare...*), y todos los otros, congregados y juntos; inferiores y rendidos (*adorare*). ¡Oh excelencia la de José respecto de todos sus hermanos congregados! y ¡oh superioridad ventajosísima la de nuestro santísimo patriarca respecto de la congregación de todos los otros santos!

Era José el antiguo sombra³⁸ de nuestro santísimo patriarca, dice la santa Iglesia. Los doce hijos de Jacob, José y sus hermanos, eran símbolo no sólo de los doce apóstoles, como dice el padre Cornelio,³⁹ que son los mayores entre los santos, sino también de todos los santos, significados en el número duodenario, que lleva universidad y universalidad: *duodenarius numerus symbolum universitatis*,⁴⁰ según los doctores. Los haces o manípulos de cada uno de aquellos doce patriarcas eran figura de las buenas obras, gracia y santidad de cada uno de los santos, dice Euquerio: *Manipuli segetum bona opera significare possunt qui fructus justitia dicuntur*.⁴¹ Adoren, pues, y queden inferiores al maní-

³⁷ *Vulgata*: “*putabam nos ligare manipulos in agro et quasi consurgere manipulum meum et stare vestrosque manipulos circumstantes adorare manipulum meum*” (Génesis 37:7); “y he aquí que mi gavilla se levantaba y se tenía derecha, mientras que vuestras gavillas le hacían rueda y se inclinaban hacia la mía” (B. J.).

³⁸ *sombra*: “Significa también la apariencia o semejanza de alguna cosa” (*Dicc. Aut.*). Aquí, el término está usado en el sentido tipológico (del que echaban mano con mucha frecuencia los predicadores en sus interpretaciones de lugares bíblicos) de ‘prefiguración’; es decir: el José del Antiguo Testamento es una prefiguración —o sombra— de san José.

³⁹ Eguiara hace referencia al último párrafo del cap. XXIX, “*Commentaria in Genesim*”, de *Commentarii in Sacram Scripturam* de Cornelio a Lapide (1840, t. I: 246). Véase también nota 16.

⁴⁰ Eguiara cita seguramente de memoria a Cornelio a Lapide; la frase completa es: “*Duodenarius enim symbolum est perfectae reipublica et universitatis*”. “El símbolo duodenario [que consta de doce] es propio de un estado y de una universidad perfectos” (“*Commentaria in Ezechielem Prophetam*”, cap. XLVIII; 1856, t. VI: 1033).

⁴¹ “Los manojos de mieses, que con justicia se dicen frutos, pueden significar las buenas obras” (*Eucherius Lugundensis, Formulae spiritalis intelligentiae, 4. Laurentius. In silva verb. manipulo*). No he podido consultar ninguna de estas obras, ni la de Euquerio de Lyon ni las de Lorenzo Palmireno (*Laurentius Palmyrenus*); por tanto, no sé de cuál de ellas procede la cita de Eguiara.

pulo de José, no ya las espigas divididas sino juntas en manípulos, de sus hermanos; y no de uno u otro de sus hermanos, sino de todos; y no de todos divididos, sino congregados (*vestrosque manípulos circumstantes adorare manipulum meum*), para que yo diga que la santidad de nuestro esclarecido patriarca es superior y ventajosa, no ya sólo a la de todos y cada uno de los santos hombres divididos, sino también congregados; que, congregados alrededor de san José, formándole la más rica corona, todos los santos hombres de todos los tiempos y edades, de las tres leyes (natural, escrita y de gracia), patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, pontífices, doctores, vírgenes, viudas, en fin, todos, todos (*Congregate illi sanctos*) le reverencian y se le rinden, quedando inferiores en santidad (*vestrosque manípulos circumstantes adorare manipulum meum*), y san José queda superior y ventajoso en santidad a todos ellos (*consurgere manipulum meum et stare*) como el justo por antonomasia y excelencia (*Joseph autem, cum esset justus*).

Bibliografía

BALMORI CINTA, Roberto M. J.

“La josefología de Juan José de Eguiara y Eguren”, en Ernesto de la Torre Villar (coordinador). *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 29-52.

Biblia de Jerusalén

Edición española dirigida por José Ángel Ubieta. Nueva edición totalmente revisada y aumentada. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1976.

CASTAÑEDA GARCÍA, Rafael

“Conflictos de jurisdicción, disputa de una devoción. La llegada de los oratorianos de San Felipe Neri a la villa de San Miguel el Grande, 1712-1742”, en *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, año 26, número 5 (julio-diciembre 2018), 89-121.

EGUIARA Y EGUREN, Juan José de

Ms. 748. *El día de la invención de la Santa Cruz en su víspera. Plática que a 3 de mayo de 1727, víspera del Patrocinio del esclarecido patriarca S. S. Joseph, que en la Iglesia de N S S Phelipe Neri de México predicó el D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren*. Folios 50rº-56rº.

Ms. 750. *De Sancto Josepho* [recopilación hecha por J. J. de Eguiara y Eguren de sermones y escritos de diversos autores sobre san José].

Tampoco queda claro a cuál de las silvas de Palmireno se refiere nuestro autor (*silva verborum*): la *Silva rhetorum apophthegmata complectens*, la *Silva de vocablos de escribir con algunas reglas de ortografía*, la *Silva de vocablos y frases de moneda, medida, comprar y vender para los niños de gramática* o la *Silva de cosas de pescar, y nombres y vocablos que tocan a los peces* (Lee: 450). Nicolás Antonio sólo registra una *Silva de vocablos* en la sección XIX (*Humaniores Disciplinae*) del índice a su *Bibliotheca Hispana Nova*.

Ms. 762 [85. C. D. [252] 1718-1725]. *El Ángel de la guarda de Cristo Señor Nuestro: el esclarecido Patriarca el Señor San Joseph. Apuntes de sermón que el día 19 de marzo de 1722, en la iglesia de la Congregación del Oratorio de Nuestro Padre San Phelipe Neri de Mexico, predicó el Doctor Don Juan José de Eguiara y Eguren*. Folios 85r° al 88v° [según el índice, hay en ese volumen otras dos pláticas a san José a continuación de ésta (números 12 y 13). Al final de dicho índice dice: “Éstos no permito a imprenta”].

Ms. 760 [83 C. D. [252] 1727-50]. *Sermones barios La congregación de todos los ángeles y hombres santos excedida por san José*. Folios 24-38.

Vida del venerable padre don Pedro de Arellano y Sosa. México: Imprenta Real... de Doña María de Ribera, 1735 [el ejemplar 3 de la BNM contiene sólo los preliminares de esta obra; lo demás consiste en una miscelánea de sermones con una *relectio* y una *praelectio* latinas: *María Santísima pintándose milagrosamente en su bellísima imagen de Guadalupe de México*. México: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1757; *El santo más semejante y más desemejante a Dios*. México: Imprenta Real del Superior Gobierno, 1731; *El monstruo de la santidad: el meliflúo doctor y glorioso abad san Bernardo*. México: Viuda de Joseph de Bernardo de Hogal, 1741; *El ladrón más diestro del espíritu religioso, el gran patriarca San Felipe Neri*. México: Imprenta Real del Superior Gobierno de Doña María de Ribera, 1733; *Interneccio primogenitorum Aegypti biblica relectio...* Mexici: apud Josephum Berdardum de Hogal, 1729? [s. a. para el canonizado lectoral de la Catedral Metropolitana]; *El primero de los mártires de Cristo por su magisterio, y primero entre los maestros cristianos por su martirio*. México: Joseph Bernardo de Hogal [1729?]; *La sabiduría canonizada. Panegírico de la canonización del glorioso doctor místico san Juan de la Cruz*. México: Francisco de Rivera Calderón, 1729; *Praelectio theologica in sorte oblatum distinctionem*. Mexici: Mariam de Rivera, 1747; *La purificación triplicada de la Purísima*. México: Imprenta de la Viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1747].

“Tractatus de SS. Deigenitricis Sponso Iosepho”, en *Selectae Dissertationes Mexicanae ad Scholasticam expectantes Theologiam*. México: Viuda de Bernardo de Hogal, 1746, párrafos 552 al 1244.

Bibliotheca Mexicana. Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela. Estudio preliminar, notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986-1989, 5 volúmenes.

GARCÍA AYLUARDO, Clara

Desencuentros con la tradición. Los fieles y la desaparición de las cofradías. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 2015.

GERSON, Jean

“*In Festo Nativitatis B. Mariae Virginis*” (*Incipit*: Mt. 1:16), en *Oeuvres complètes*. Volume V. Introduction, texte et notes par Mgr Glorieux. Paris: Desclée & Cie, 1961, 344-364.

GODINAS, Laurette

“Juan José de Eguiara y Eguren o el paradigma de la intelectualidad novohispana del siglo

xviii”, en *Boletín del IIB. Nueva época*, volumen XVIII, números 1 y 2 (Suplemento) (2013), 1-32. “El laboratorio del sermón: la colección de manuscritos homiléticos de Juan José de Eguiara y Eguren en la Biblioteca Nacional de México”, en Hilda Julieta Valdés García y María Alejandra Valdés García (editoras). *Reminiscencias novohispanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2015, 213-227.

LAPIDE, Cornelio a

Commentarii in Sacram Scripturam. Tomo 1. Lyon: Pelagud et Lesne, 1840. Consultado en: <https://archive.org/details/commentariiinsac01lapi> [17/01/19].

Commentaria in Sacram Scripturam. Tomo VI. Nápoles: I. Nagar, 1856. Consultado en: <https://archive.org/details/commentariainsac06lapi/page/n5> [20/01/19].

LEE, Lilith

“Las Silvas de Juan Lorenzo Palmireno”, en *Revista de Literatura*, volumen LXVIII, número 136 (julio-diciembre 2006), 447-469.

MILLARES CARLO, Agustín

Juan José de Eguiara y Eguren y su Bibliotheca Mexicana. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Filosofía y Letras, 1957.

ORNELAS MÉNDEZ, Candy Elizabeth

Inventario del Archivo Parroquial de san Miguel Arcángel, Arzobispado de México, Ciudad de México. México: Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI), 2015. Consultado en: https://www.academia.edu/13286320/S%C3%ADntesis_Hist%C3%B3rica_de_la_Parroquia_San_Miguel_Arc%C3%A1ngel_Ciudad_de_M%C3%A9xico [17/03/19].

OSORIO ROMERO, Ignacio

“Latín y neolatín en México”, en Ignacio Osorio Romero *et al.* *La tradición clásica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, 7-76.

Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego

5^a edición. José María Bover y Francisco Cantera Burgos (editores). Madrid: La editorial católica, 1957.

SÁNCHEZ REYES, Gabriela

“La fundación de cofradías de san José en la Nueva España”, en *Die Bedeutung des hl. Josef in der Heilsgeschichte. Akten des IX. Internationalen Symposions über den heiligen Josef*. Frankfurt: Internationalen Mariologischen Arbeitskreises Kevelaer, 2006, 1-18.

TORRE VILLAR, Ernesto de la

“Apéndice III. La biblioteca de Eguiara”, en Juan José Eguiara y Eguren. *Bibliotheca Mexicana, Vol. V. Monumenta Eguiarense*. Compilación, prólogo y notas de Ernesto de la Torre Villar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989a, 193-206.

“Apéndice IV. La biblioteca de Eguiara”, en Juan José Eguiara y Eguren. *Bibliotheca Mexicana, Vol. V Monumenta Eguiarensis*. Compilación, prólogo y notas de Ernesto de la Torre Villar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989b, 207-239.

“Apéndice X”, en Juan José Eguiara y Eguren. *Bibliotheca Mexicana, Vol. V Monumenta Eguiarensis*. Compilación, prólogo y notas de Ernesto de la Torre Villar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989c, 543-622.

“Eguiara y Eguren, orador sagrado”, en *Estudios de Historia Novohispana*, volumen 10, número 10 (1991), 173-188.

“Juan José de Eguiara y Eguren, teólogo novohispano”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, número 1 (1992), 325-347.

VERGARA CASTRO, Luz Elena

“Catálogo de manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren en la Biblioteca Nacional de México”. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. Consultado en: <http://132.248.9.195/ptd2013/Presenciales/0702957/Index.html> [20/03/19].

“Identificación de los nexos informativos en los sermones manuscritos de Juan José de Eguiara y Eguren: su comportamiento histórico-bibliométrico”. Tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. Consultado en: <http://132.248.9.195/ptd2016/septiembre/0750819/Index.html> [19/03/19].